

FRANCISCO LOPEZ  
DE GOMARA,  
HISTORIA  
DE LAS  
INDIAS.



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria  
038051

## PROEMIO.



S el Mundo tan grande, i hermoso, i tiene tanta diversidad de cosas, tan diferentes unas de otras, que pone admiracion à quien bien lo piensa, i contempla. Pocos Hombres ai, si ià no riven como brutos Animales, que no se pongan alguna vez à considerar sus maravillas; porque natural es à cada vno el deseo de saber. Empero vnos tienen este deseo maior que otros, à causa de haver juntado industria, i arte à la inclinacion natural. Y estos tales alcançan mui mejor los secretos, i causas de las cosas que Naturaleça obra: aunque i la verdad, por agudos, i curiosos que son, no pueden llegar con su ingenio, ni proprio entendimiento à las obras maravillosas, que la Sabiduria Divina, misteriosamente, hizo, i siempre hace. En lo qual se cumple lo del Eclesiastico, que dice: *Puso Dios al Mundo en disputa de los Hombres, con que ninguno de ellos pueda hallar las obras, que el mismo obrò, i obra.* Y aunque esto sea auisí verdad, segun que tambien lo afirma Salomon, diciendo: *Con dificultad juzgamos las cosas de la Tierra, i en trabajo hallamos lo que vemos, i tenemos delante:* no por esto es el Hombre incapaz, ò indigno de entender al Mundo, i sus secretos. Cà Dios criò el Mundo por causa del Hombre, i se lo entregò en su poder, i puso debajo los pies. Y como Eslras dice: Los que moran en la Tierra pueden entender lo que ai en ella. Asi, que pues Dios puso el Mundo en nuestra disputa, i nos hizo

capaces, i merecedores de lo poder entender, i nos diò inclinacion voluntaria, i natural de saber, no perdamos nuestros privilegios, i mercedes.

CAP. I. *Que el Mundo es vno, i no muchos, como algunos Filosofos pensaron.*

OPINION, i tema fue de muchos, i grandes Filosofos, Hombres en su tiempo tenidos por mui sabios, que havia muchos Mundos. Leucipo, Democrito, Epicuro, Anaximandrio, i los otros, porfiados en que todas las cosas se engendran, i crian del tamo, i atomos, que son vnos pedacicos de nada, como los que vemos al raio del Sol, dijeron que havia muchos Mundos; i que asi como de solas veinte i tantas letras se componen infinitos Libros, asi, ni mas, ni menos de aquellos pocos, i chicos atomos, i menudencias, se hacen muchos, i diversos Mundos. Esto afirmaban, creiendo que todo era infinito. Y asi à Metrodoro le parecia cosa fea, i desproporcionada, no haver en este infinito mas de vn solo Mundo, como seria si en vna mui gran Viña no huviese sino vna Cepa, ò en vna gran Pieça vna sola Espiga. Orfeo tuvo, que cada Estrella era vn Mundo, à lo que Galeno escribe de Historia Filosofica. Y lo mismo dijeron Heraclides, i otros Pytagoricos, segun refiere Theodorito de Materia, & Mundo. Seleuco, Filosofo, segun escribe Plutarco, no se contentò con decir, que havia infinitos Mundos, sino que tambien dijo ser el Mundo infinitiez como quien dixese, que no puede tener fin, ni cabo donde fenezca su fin. Cero, que



de aqui le tomó ansí al Gran Alexandre de conquistar el Universo; pues claramente (à lo que Plutarco cuenta) lloró, oiendo vn Dia disputar esta questión à Anaxarco. El qual, preguntada la causa de lagrimas tan fuera de tiempo, respondió, que lloraba con justa, i gran razón, pues havendo tantos Mundos, como Anaxarco decia, no era el aun Señor de ninguno. Y así despues, quando emprendió la Conquista de este nuestro Mundo, imaginaba otros muchos, i pretendia señorearlos todos. Mas atajole la muerte los pasos, antes que pudiese sujetar medio. Tambien dice Plinio: Creer que ai infinitos Mundos, procedio de querer medir el Mundo à pies; lo qual tiene por atrevimiento: aunque dice llevar tan sutil, i buena cuenta, que sería vergüenza no creerlo. De la opinion de estos Filósofos salió el refran, que quando vno se halla nuevo en alguna cosa, dice, que le parece estar en otro Mundo. Poco estimáramos el dicho de estos Gentiles, pues (como dice S. Augustin) se rebolcaron por infinitos Mundos con su vano pensamiento: ni el de los Hereges, dichos Ophios, ni el de los Thamuditas, que afirman diez i nueve mil Mundos, pues escriven contra los Evangelios, sino huviese Teologos, que hagan mencion de mas Mundos, Baruch habló de siete Mundos, como dice Origenes. Y Clemente, Discipulo de los Apostoles, dijo en vna su Epistola, segun Origenes lo acota en el Periarcon: No es navegable el Mar Oceano, i aquellos Mundos, que derivás de él están, se gobiernan por providencia del mismo Dios. Tambien S. Geroni no alega esta misma autoridad sobre la Epistola de S. Pablo à los Ephesios, donde dice: Todo el Mundo está puesto en malignidad. En muchas partes del Testamento Nuevo está hecha mencion de otro Mundo. Y Christo, que es la misma Verdad, dijo, que su Reino no era de este Mundo, i llamó al Diablo Principe de este Mundo. Diciendo, este, parece que ai otros, à lo menos otro. Y por eso erraron los Hereges Ophios, que no entendiendo bien la Escritura Sagrada, inferian ser innumerables los Mundos. Y quien creiese que ai muchos Mundos, como el nuestro, erraria malamente como ellos.

Mundo es todo lo que Dios crió, Cielo, Tierra, Agua, i las cosas visibles; i que como dice S. Augustin contra los Academicos, nos mantienen. Lo qual afirman todos los Filósofos

Christianos, i aun los Gentiles, sino es Aristoteles con sus Discipulos, que hace al Cielo diferente del Mundo, en el Tratado que de ellos compuso. Esto, pues, es el Mundo que Dios hizo, segun lo certifica S. Juan Evangelista, i mas largamente Moisés, que si huviera mas Mundos, como él, no los calláran. El Reino de Christo, que no era de este Mundo, porque respondamos à ello, es espiritual, i no material; i así decimos el otro Mundo, como la otra Vida, i como el otro Siglo. Lo qual declara muy bien Estras, diciendo: *Hijo el Altissimo este Siglo para muchos; i el otro, que es la Gloria, para pocos.* Y S. Bernardo llama inferior à este Mundo, en respeto del Cielo. Quanto à los Mundos, que pone Clemente detrás de el Oceano, digo, que se han de entender, i tomar por Orbes, i Partes de la Tierra, que así llama Plinio, i otros Escritores, à Scandinavia, Tierra de Gódos: i à la Isla Taprobana, que agora dicen Zamotra. Y Epicuro (segun Plutarco refiere) tenia por Mundos à siete juntas Orbes, i Bolas de Tierras, apartados de la Tierra firme, como Islas. Y por ventura estos tales pedagos de Tierra, son el Orbe, i redondéz, que la Escritura llama de Tierras: i la que llama de Tierra, ser todo el Mundo Terrenal. Yo, aunque creo que no ai mas de vn solo Mundo, nombraré muchas veces dos aqui, en esta mi Obra, por variar de vocablos en vna misma cosa; i por entenderme mejor, llamando Nuevo Mundo à las Indias, de las quales escrivicimos.

### CAP. II. Que el Mundo es redondo, i no llano.

MUCHAS razones ai para probar ser el Mundo redondo, i no llano: empero la mas clara, i mas à ojos vistas, es la buelta redonda, que con increíble presteza le dà el Sol cada Dia. Siendo, pues, redondo todo el cuerpo del Mundo, de necesidad han de ser redondas todas sus Partes: especial los Elementos, que son, Tierra, Agua, Aire, Fuego. La Tierra es el centro del Mundo, segun lo muestran los Equinoccios, esta fija, fuerte, i tan recia, i bien fundada sobre si misma, que nunca saltará, ni flaqueará; i sin esto tira, i atrae para si los extremos. La Mar,

aunque es mas alta que la Tierra, i muy maior, guarda su redondéz en medio, i sobre la Tierra, sin derramarle, i sin cubrilla, por no quebrantar el mandamiento, i termino que le fue dado. Antes cñse de tal manera, ataja, i hiende la Tierra por muchas partes, sin mezclarle con ella, que parece milagro. Muchos pensaron ser como Huevo, ò Píña, ò Pera; i Democrito, redondo como Plato, empero concabo. Mas Anaximandro, i Anaximenes, i Latancio, i los que niegan los Antipodes, afirman ser llano este cuerpo redondo, que hacen Agua, i Tierra. Llamán llano en comparacion de redondo, aunque veían muchas Sierras, i Valles en él. Qualquiera Hombre de razón, aunque no tenga letras, cairá luego en quanto los tales estropeçaban en la llanura de su Mundo: i así no es menester mas declaracion.

### CAP. III. Que no solamente es el Mundo habitable, mas que tambien es habitado.

NO se harta la curiosidad Humana, así como quiera, ò que lo hagan los Hombres por saber mas, ò por no estar ociosos: ò porque (como dice Salomon) quieren meterle en honduras, i trabajos, pudiendo vivir descansados. Bastaría saber, que Dios hizo el Mundo redondo, i apartó la Tierra de las Aguas, para vivienda de los Hombres, sino que tambien quieren saber si se habita, ò no toda ella. Thales, Pythagoras, Aristoteles, i tras él quasi todas las Escuelas Griegas, i Latinas, afirman que la Tierra en alguna manera se puede toda morar: en vna parte de muy caliente, i en otras de muy fria. Otros, que reparten la Tierra en dos partes, à quien llaman Emisferios, dicen, que no ai Hombres en la vna, ni los puede haver, sino que de pura necesidad han de vivir en la otra, que es donde nosotros estamos, i aun de ella quitan tres tercios, de cinco que le ponen. De fuerte, que segun ellos, solas dos partes, de cinco que tiene la Tierra, son habitables. Para que mejor entiendan esto los Romanicistas, que los Doctos à se lo saben, quiero alargar vn poco la platica. Queriendo probar como la maior parte de la Tierra es inhabitable, fingén cinco Fajas, que llaman Zonas, en el Cielo, por

las quales reglan el Orbe de la Tierra. Las dos son frias, las dos templadas, i la otra caliente. Si queréis saber como son estas cinco Zonas, poned vuestra mano izquierda entre la cara, i el Sol, quando sale, con la palma àcia vos, que así lo enseñó Probo Gramatico. Tened los dedos abiertos, i estendidos, i mirando al Sol por entre ellos, haced cuenta que cada vno es vna Zona. El dedo pulgar es la Zona fria de àcia el Norte, que por su demasiada frialdad es inhabitable. El otro dedo, es la Zona templada, i habitable, ò está el Tropico de Cancer. El dedo de medio, es la Torrida Zona, que por tostar, i quemar los Hombres la llaman así, i es inhabitable. El dedo del coraçon, es la otra Zona templada, donde está el Tropico de Capricorno. El dedo menor, es la otra Zona fria, i inhabitable, que cae al Sur. Sabiendo, pues, esta regla, es entendido lo habitable, ò inhabitable de la Tierra, que dicen estos. Y aun Plinio, desmenuando lo habitado, escrivió, que de cinco partes, que llaman Zonas, quita las tres el Cielo à la Tierra, que son lo señalado por los dedos pulgar, i menor, i el de medio: i que tambien le hurta al de Oceano. Y aun en otro lugar dice, que no ai Hombres sino en el Zodiaco. La causa que ponen para no poder vivir Hombres en las tres Zonas, i partes de la Tierra, es el grandísimo frio, que con la mucha distancia, i ausencia del Sol, ai en la Region de los Polos, i el excesivo calor que ai debajo la Torrida Zona, por la vecindad, i continua presencia del Sol. Lo mismo afirma Durando, Scoto, i casi todos los Teologos Modernos. Y Juan Pico de la Mirandula, Caballero doctísimo, sustentó en las Conclusiones que tuvo en Roma delante el Papa Alexandre Sexto, como era imposible vivir Hombre ninguno debajo la Torrida Zona. Pruebase lo contrario con dicho de los mismos Escritores, i con autoridad de Sabios Antiguos, i Modernos, con sententia de la Divina Escritura, i con la experiencia. Strabon, Mela, i Plinio, que afirman lo de las Zonas, dicen como ai Hombres en Etiopia, en la Aurea Cherfoneso, i en Taprobana, que son Guinea, Malaca, i Zamotra, las quales caen debajo de su Torrida; i que Scandinavia, los Montes Hiperboreos, i otras Tierras, que caen al Norte, en lo que señala el dedo pulgar, están pobladas de Gente. Estos Hiperboreos están debajo el Norte,



4 segun dicen Herodoto en su Melpomene, i Solino en el Polythor. Mas Ptolomeo no los pone tan vecinos al Polo, sino en algo mas de setenta Grados de la Equinocial. i Matias de Micoy los niega. Por lo qual se maravillan de Plinio, Autor gravissimo, que mostrase contradiccion en lo de las Zonas, i descuidado, o poco saber en Geografia, i Matematica. El primero que afirmo ser habitable la Tierra de esta parte de las Zonas templadas, fue Parmenides, segun cuenta Plutarco. Solino, refiriendo Escritores viejos, pone los Hiperboreos, donde vn Dia dura medio Año, i vna Noche otro medio, por estar de ochenta Grados arriba, viviendo muy sanos, i tanto tiempo, que hartos de mucho vivir, se matan ellos mismos. Tambien dice, como los Arimpeos, que moran en aquellas Partes, andan sin cabello, ni aperuça. Ablavio, Historiador Godo, dice como los Adogitas (que tienen Dia de quarenta Dias nuestros, i Noche de quarenta Noches) por estar de setenta Grados arriba, viven sin morir de frio. Galeoto de Narni afirma en el Libro de cosas incognitas al Vulgo, como a muchas Gentes en la Tierra, que cae cerca, i bajo del Norte Sixto Gramatico, i Olao, Godo, Argoobispo de Upsalia, a quien Yo conversé mucho tiempo en Bolonia, i en Venecia, ponen por Tierra muy poblada la Scandiaavia, que agora llaman Suecia, la qual es Septentrionalissima. Alberto Magno, que tiene por mala vivienda la Tierra de cinquenta i seis Grados arriba, cree por imposible la habitacion debajo del Norte, pues donde la Noche dura vn Mes, es incomportable la frialdad. Y así dice Antonio Bonfin en la Historia de Ungaros, i Bohemios, que a los Lobos les saltan los ojos de puro frio, en las Islas del Mar Elado. Que la Tierra de la Torrida Zona está poblada, i se pueda morar, muchos lo dijeron. Y aun Avenruyz lo afirma por Aristoteles en el quarto Libro de Cielo, i Mundo. Avicena en su Doctrina segunda, i Alberto Magno en el

que moraban Hombres en el seno, i cercabidad de la Luna. Anaxagoras, i Democrito dijeron, que tenia Montes, Valles, i Campos, i los Pytagoricos, que tenia Arboles, i Animales, quinze veces maiores que la Tierra, i que era de color de Tierra, porque estaba poblada, i llena de Gente como esta nuestra Tierra, de donde nacieron las conchas, que tras el fuego cuentan de ella las Viejas. Tambien hubo algunos Stoycos, segun dice el mismo Lactancio, acotando con Seneca, que dudaron si havia, o no havia Gente, i Pueblos en el Sol. Porque penséis a quanto se desmandan los pensamientos, i lengua del Hombre, quando libremente puede hablar lo que se le antoja. No crió el Señor, dice Esaias a los quarenta i cinco Capítulos, la Tierra en valde, ni en vacio, sino para que se more, i pueble. Y Zacarias dice al principio de su Profecia, que anduvieron la Tierra, i toda ella estaba poblada, i llena de Gente. Ni es de creer que la Mar esté llena de Peces en todos cabos, así frios, i calientes, como templados; i que la Tierra está vacia, i valdia, sin tener Hombres en las Zonas, que fingen destempladas. Ni tampoco impiden los frios, por mas enemigos que son a la vida Humana, que no vivan mucho, i se anden la cabeza al Aire los Hiperboreos, i Arimpeos; ca la costumbre, i natural vivienda se conservan en lugares peñiseros, quanto mas en frios. Mejor vivienda es en la Torrida Zona, por ser el calor muy amigable al cuerpo humano. Y así no ai Tierra deshabitada por mucho calor, ni por mucho frio, sino por falta de Agua, i Pan. El Hombre tambien, allende lo sobredicho, que fue hecho de Tierra, podrá ser que fabrá vivir en qualquier parte de ella, por fria, o calurosa que sea: especialmente mandando Dios a Adám, i a Eva, que críasen, multiplicasen, i hinchiesen la Tierra. La experiencia, que nos certifica por entero de quanto ai, es tanta, i tan continua en navegar la Mar, i andar la Tierra, que sabemos como es habitable toda la Tierra, i como está habitada, i llena de Gente. Gloria sea de Dios, i honra de Españoles, que han descubierto las Indias, Tierra de los Antipodes; los quales, descubriendo, i conquistandolas, corren el gran Mar Occidental, atraviesan la Torrida, i pasan del círculo Artico, espantados de los Antiguos.

)(S)(

CAP

CAP. IV. Que ai Antipodes, i por qué se dicen así.

LLAMAN Antipodes a los Hombres, que pisan en la bola, i redondéz de la Tierra, al contrario de nosotros, o al contrario vnos de otros; los quales, al parecer, aunque no de cierto, tienen las cabeças bajas, i los pies altos. Sobre lo qual ai (como dice Plinio) gran Batalla de Letrados. Unos los niegan, i otros los aprueban; i otros, afirmando que los ai, juran que no se pueden ver, ni hallar; i así andan ellos vacilando, i hacen titubear a otros. Strabon, i otros, antes, i despues, niegan a pies juntillas los Antipodes, diciendo ser imposible que ai Hombres en el Emisferio inferior, donde los ponen. Dejando a parte Autores Gentiles, digo, que tambien ai Christianos, que niegan haver Antipodes: los que tenían a la Tierra por llana, los negaron; i Lactancio Firmiano los contradice, pensando que no havia Hombres que firmasen los pies en Tierra al contrario que nosotros: que si tal fuese, andarian contra natura, los pies altos, i la cabeza baja: cosa a su juicio fingida, i para reir; i por eso burlaba mucho de los que creían ser el Mundo redondo, i haver Antipodes. S. Augustin niega tambien los Antipodes en el libro decimo sexto de la Ciudad de Dios, a los nueve Capítulos. Negolos, segun Yo pienso, por no hallar hecha memoria de Antipodes en toda la Sagrada Escritura, i tambien por quitarse de ruido, a lo que dicen. Ca si confesara que los havia, no pudiera probar que descendian de Adám, i Eva, como todos los demás Hombres de este nuestro medio Mundo, i Emisferio, a quien hacia Ciudadanos; i Vecinos de aquella su Ciudad de Dios; pues la antigua, i comun opinion de Filósofos, i Teologos de aquel tiempo era, que aunque los havia no se podian comunicar con nosotros, a causa de estar en el otro Emisferio, i media bola de la Tierra, donde era imposible ir, ni venir, por estar entre medio muy grande, i no navegable Mar, i la Torrida Zona, que atajaban el paso. Y nuestro S. Isidoro dijo en sus Etymologias, no haver raçon para creer que oviese Antipodes. Ca ni lo fuese la Tierra, ni se prueba por Historias, sino que Poetas, por tener que

hablar, lo fingian. Lactancio, i Isidoro no tuvieron causa para negarlos. S. Augustin tuvo las que dije. Aunque no haver memoria, ni nombre de Antipodes en la Biblia, no es argumento que obligue para creer que no los ai, pues en ella está como es redonda la Tierra, i como la rodea el Cielo, i el Sol; i siendo así, todos los Hombres del Mundo tienen las cabeças derechas al Cielo, i los pies al centro de la Tierra, en qualquiera parte de ella que vivan: i son, o se han en ella como los raos de la rueda de vna carreta, que si el cubo donde hincados están, estuviese quedo quando anda la carreta, ninguno de ellos estaria mas derecho a la rueda, que el otro, ni mas alto, ni al revés. Todos casi los Filósofos Antiguos tuvieron por cierto que havia Antipodes, segun lo cuentan Plutarco en los Libros del parecer de Filósofos, i Macrobio sobre el sueño de Scipion. Y es tan comun este Nombre Antipodes, que debe haver pocos que no lo aian oído, o leído: i pienso que siempre lo huvo del Diluvio acá. Quien primero hizo mencion de Antipodes entre Teologos Christianos, a lo que Yo sé, fue Clemente, Discipulo de S. Pedro, segun Origenes, i S. Geronomo dicen. Así que es muy cierto que los ai.

CAP. V. Donde, quien, i quales son Antipodes.

EL Elemento de la Tierra vn solo cuerpo es, aunque ai muchas Islas en Agua, i redondo en proporcion, aunque nos parezca llano, segun atrás queda dicho; i así lo tuvo Thales Milesio, vno de los siete Sabios de Grecia, i otros muchos Filósofos, como lo escribe Plutarco. Mas Oecetes, otro gran Filósofo Pytagorico, pulso dos Tierras, esta nuestra, i la de los Antipodes. Teopompo, Historiador, dijo, segun Tertuliano contra Hermogenes, que Sileno afirmaba al Rei Midas, como havia otro Orbe, i Bola de Tierra, sin esta nuestra; i Macrobio, por acortar de Autores, trata largo de estos dos Emisferios, i Tierras. Empero es de saber, que si bien todos ponen dos pedaços de Tierra, que no está cada vno de ellos por si, como diferentes Tierras, pues no ai mas de vn solo Elemento de ella, sino que están atajados con la Mar, conforme a

lo



lo que Solino dice, hablando de los Hiperboreos. Y quien mirare la imagen del Mundo en vn Globo, ò Mapa, verá claramente como la Mar parte la Tierra en dos partes, casi iguales, que son los dos Emisferios, i Orbes arriba dichos. Asia, Africa, i Europa son la vna parte, i las Indias la otra, en la qual están los que llaman Antipodes. Y es certísimo, que los del Perú, que viven en Lima, en el Cuzco, i Arequipa, son Antipodes de los que viven à la boca del Rio Indo, Calicut, i Ceilan, Isla, i Tierras de Asia. Los Malucos, Islas de la Especeria, son asimismo Antipodes de la Etiopia, que agora llaman Guinea. Y Plinio dijo muy bien, que la Taprobana era de Antipodes; cà ciertamente los de aquella Isla son Antipodes de los Etiopes, que están à la Ribera del Niolo, entre su nacimiento, i Meroe. Tambien, aunque no enteramente, son los Mexicanos Antipodes de los de Arabia Felice, i aun de los que viven en el Cabo de Buena-Esperança. Sin los Antipodes ai otros, que llaman Parecos, i Antecos; cà en estos tres Apellidos se incluyen todos los Vecinos del Mundo. Antipodes son, porque pisan la Tierra al contrario, por el derecho vnos de otros, como los de Guinea, i del Perú. Antecos de los Españoles, i Alemanes, son los del Rio de la Plata, i los Patagones, que moran en el Estrecho de Magallanes: No tenemos vivienda en Tierra contraria, como Antipodes, sino en diversa. Parecos de nosotros los Españoles, son los de la Nueva-España, que viven en Sibola, i por aquellas Partes, i los de Chile. No moramos en contraria Tierra, como Antipodes, ni en diversa como Antecos, sino en vna misma Zona. Empero aunque propriamente los Antecos, ni los Parecos, no son Antipodes, se pueden llamar, i se llaman, i así se confunden vnos con otros. Y por tanto señalé por Antipodes de los del Cabo de Buena-Esperança, que tambien son Antecos nuestros, à los de la Nueva-España.

*CAP. VI. Que ai paso de nosotros à los Antipodes, contra la comun opinion de los Filosofos.*

Todos los Antiguos Filosofos de la Gentilidad niegan el paso de nuestro Emisferio, al de los Antipodes, por raxon de estar en medio la Torrida

Zona, i el Oceano, que impiden el camino, segun que mas largamente lo trata, i poria Macrobio, sobre el sueño de Scipion, que compuso Tulio. De los Filosofos Christianos, Clemente dice, que no se puede pasar el Oceano de Hombrem ninguno; i Alberto, que es muy moderno, lo confirma. Bien creo, que nunca jamás se supiera el camino por ellos, pues no tenían los Indios, à quien llamamos Antipodes, Navios bastantes para tan larga, i recia Navegacion, como hacen Españoles por el Mar Oceano. Empero está ià tan andado, i sabido, que cada Dia van allà nuestros Españoles, à ojos (como dicen) cerrados; i así está la experiencia en contrario de la Filosofia. Quiero dejar las muchas Naos, que ordinariamente van de España à las Indias, i decir de vna sola, dicha la Victoria, que dió buelta redonda a toda la redondez de la Tierra; i tocando en Tierras de vnos, i otros Antipodes, declaró la ignorancia de la sabia antigüedad, i se tornó à España, dentro de tres Años que partió, segun que muy largamente diremos, quando tratemos del Estrecho de Magallanes.

*CAP. VII. El sitio de la Tierra.*

Parcerà vanidad querer situar la grandeza de la Tierra: i es facil cosa, pues su sitio está en medio del Mundo. Sus aldeaños es la Mar, que la rodea. No lo se decir mas breve, ni mas verdadero. Meia dice, que son Oriente, i Poniente, Septentrion, i Meridiodia; i aun David apunta lo mismo en el Psalmo ciento i seis. Notabilísimas señales, i mejonas son estas quatro, para el Cielo donde están: aunque tambien señalan la Tierra maravillosamente; i así regimos la cuenta, i caminamos de ella por ellas. Eratosthenes no puso sino los Polos, Norte, i Sur, por aldeaños, partiendo la Tierra con el camino del Sol. Y Marco Varron loo mucho esta reparticion, por muy conforme à raxon: cà están aquellos Polos fijos, i quexdos, como exes, donde se mueve, i sostiene el Cielo. Ailende, que las quatro señales susodichas, i à todos manifestas, sirven para saber acia qual parte del Cielo estamos, i aprovecha tambien para entender à quanto. El Estrecho de Gibraltar, poniendo à España por exemplo, está acia

acia el Norte, i à cinquenta i quatro Grados de el. O mejor hablando del punto de la Tierra, que está, ò puede estar debajo del mismo Norte, que son novecientos i ochenta Leguas, segun comun cuenta de Cosmografos, i Matematicos, i à treinta i seis Grados de la Equinocial, que es nuestra cuenta; i por ser entendido de quien no sabe qué cosa es Grados, quiero decir, qué son.

*CAP. VIII. Qué cosa son Grados.*

Antiguamente contaban, i medían la Tierra, i el Mundo, por estadios, i pasos, i pies, segun en Plinio, Strabon, i otros Escritores se lee. Empero despues que Ptolomeo invento los Grados, à ciento i cinquenta Años que Christo murió, se dejó aquella cuenta. Repartió Ptolomeo todo el cuerpo, i vulto que hacen la Tierra, i el Mar, en trecentos i sesenta Grados de largura, i en otros tantos de anchura, que como es redondo, es tan ancho quanto largo, i dió à cada Grado setenta Millas, que hacen diez i siete Leguas i media Castellanas. De manera, que boja el Orbe de la Tierra, camino derecho por qualquier de las quatro partes que lo midan, seis mil i docientas Leguas. Es tan cierta esta cuenta, i medida, que todos la vian, i alaban; i tanto es mas de loar quien la invento, quanto tuvieron por dificultoso Job, i el Eclesiástico, que nadie hallase la medida, i anchura de la Tierra. Llamam Grados de largura à los que se cuentan de Sol à Sol, que es por la Equinocial que va de Oriente à Poniente, por medio del Orbe, i Bola de la Tierra: los quales no se pueden bien tomar, por no haver en el Cielo señal estante, i fija, por aquella parte, à que tener ojo; cà el Sol, aunque es clarísima señal, muda cada Dia, como dicen, hitos, i nunca jamás va por el camino que otra vez auduvo, segun el parecer de muchos Astrologos. Ni ai numero de los que se han delvelado, i gastado en buscar ingenios, i manera de tomar los Grados de longitud, sin errar, como se toman los de la anchura, i altura, empero aun ninguno la ha hallado. Grados de altura, ò anchura, dicen à los que se toman, i cuentan del Norte, los quales salen cierta, i puntualmente, por raxon de estar quedo el mismo Norte, que es el blanco à quien

encaran. Por estos Grados, pues, señalaré Yo la Tierra, que son verdaderos, i que se reparten en quatro partes iguales. Del Norte à la Equinocial ai noventa: de la Equinocial al Sur ai otros noventa: del Sur à la Equinocial ai otros noventa Grados, i de ella al Norte otros tantos. Empero ninguna relacion, ni claridad tenemos de las Tierras, que ai en tan grandísima distancia de Mundo, i Tierra, como debe haver debajo el Sur, que es el otro Exe del Cielo, de cuya vista carecemos; cà si ai Hiperboreos, havrá tambien Hiperboreos, como dijo Herodoto, que serán vecinos del Sur: i quicá son los que viven en la Tierra del Estrecho de Magallanes, que sigue la via del otro Polo, la qual aun no se sabe. Y así digo, que hasta que alguno rodee la Tierra por bajo de ambos Polos, como la rodeó Juan Sebastian del Cano por debajo de la Equinocial, no quedará enteramente sabida, ni andada su redondez, i grandeza.

*CAP. IX. Como hà poco tiempo que se halló el Aguja de Marear, i quien fue el inventor de ella.*

Antes de comenzar la Descripcion, i Cosmografia, quiero decir algo de la Navegacion, que sin ella no se pudiera saber. Que por Tierra no se camina tanto, digo tan lejos como por Agua, ni tan presto, i sin Naos nunca las Indias se halláran, i las Naos se perdieran en el Oceano, si Aguja no llevasen; de fuerte, que la Aguja es principalísima parte del Navio para bien navegar. El primero, segun escriven Blondo, i Marco Girardo, que halló la Aguja de Marear, i la vsó, fue Flavio de Malfa, Ciudad en el Reino de Napoles, donde aun oi Dia se glorian de ello; i tienen mucha raxon, pues vn Vecino suo inventó cosa de tanto provecho, i primor: cuió secreto no alcanzaron los Antiguos, aunque tenían Hierro, i Piedra Imán, que son sus materiales. Quien mas à Flavio debe, somos Españoles, que navegamos mucho, el qual debió ser ciento i cinquenta Años há, ò quando mucho, docientos. Ninguno sabe la causa, por la qual el Hierro tocado con Piedra Imán, mira siempre al Norte. Todos lo atribuyen à propiedad oculta, vnos del Norte, i otros de la



mezcla que hacen el Hierro, i la Piedra. Si fuere propiedad del Norte, ni la Aguja (según Pilotos cuentan) haría mudanza nordesteando, i noroesteando fuera de la Isla Tercera, que es una de los Açores; i docientas Leguas de España ácia Poniente, Leste Oeste: ni perdería su oficio, como Olao dice, en pasando de la Isla Mignete, que está debajo, ó muy cerca del Norte. Mas como quiera que ello sea, siempre la Aguja mira al Norte, aunque naveguen cerca del Sur. La Piedra Imán tiene pies, i cabeza, i aun dicen que bragan. El Hierro que cebran con la cabeza, nunca para, hasta quedar mirando derechamente al Norte, que así hacen los Reloxes de Aguja, i Sol. La cebadura de los pies sirve para el Sur: i así lo demás es para los otros cabos del Cielo.

*CAP. X. Opinion, que Asia, Africa, i Europa son Islas.*

**R**EPARTIAN los Antiguos este nuef- to Orbe en Asia, i Europa por el Tanais, según Sócrates refiere en su Panegyrico. Después dividieron de Asia á Africa por las vertientes del Nilo: i fuera mejor por el Mar Bermejo, que atraviesa la Tierra desde el Mar Oceano, hasta el Mediterraneo. Mas el que llaman Berofo dice, que Noé puló Nombre á Africa, Asia, i Europa, i las dió á sus tres Hijos, Cam, Sem, i Jafet, i que navegó por el Mar Mediterraneo diez Años. En fin, decimos agora, que las sobredichas tres Provincias ocupan esta media Tierra del Mundo. Todos en general dicen, que Asia es maior que ninguna de las otras, i aun que entrambas; empero Herodoto burla en su Melpomene, de los que hacen igual de Europa á Asia, diciendo que iguala Europa en largura á Asia, i Africa, i las pasa en anchura: que no vá fuera de tino. Mas dejando esto á su parte, que no es para agora, digo, que Homero, Escritor antiquísimo, dijo, que era Isla el Orbe, que se divide en Asia, Africa, i Europa, como relata Pomponio Mela en su tercero libro. Strabon dice en el primero de su Geografía, que la Tierra que se habita, es Isla, cercada toda del Oceano. Higinió, i Solino confirman esta sentença: aunque tierra Solino en poner los Nom-

bres del Mar, creiendo que el Mar Caspio era parte del Oceano, i es Mediterraneo, sin particion del gran Mar. Cuenta Strabon, como en tiempo del Rei Ptolomeo Eucergete navegó tres, ó quatro veces de Caliz á la India, que se nombra del Rio, vn Eudoxo; i que las Guardas del Mar Arabigo, que es el Bermejo, trujeron al mismo Rei Ptolomeo vn Indio presentado, que havia aportado allí. Comprueba tambien esta Navegacion de Caliz á la India el Rei Juba, según dice Solino: i siempre fue tan celebrada, como notable, aunque no tanto como al presente; i como se hace por Tierra caliente, no es muy trabajosa. Navegar de la India á Caliz por la otra parte del Norte, que es grandísimos frios, es el trabajo, i peligro; i así no se memoria entre Antiguos, que aya venido por allí mas de vna Nave, que según Mela, i Plinio escriven, refiriendo á Nepos Cornelio, vino á parar en Alemania. Y el Rei de los Suevos, que algunos llaman Sajones, presentó ciertos Indios de ella á Quinto Metelo Celer, que á la sazón gobernaba en Francia por el Pueblo Romano: si á no fuesen de Tierra del Labrador, i los tuviesen por Indianos, engañados en el color. Tambien dicen, como en tiempo del Emperador Federico Barbaroja aportaron á Lutbec ciertos Indios en vna Canoa. El Papa Eneas Silvio dice, que tan cierto es el Mar Sarmatico, i Scítico, como Germanico, è Indico. Agora si mucha noticia, i experiencia, como se navega de Noruega, hasta pasar por debajo el mismo Norte, i continuar la Costa ácia el Sur, la buelta de la China. Olao Gado me contaba muchas cosas de aquella Tierra, i Navegacion.

*CAP. XI. Mojones de las Indias por ácia el Norte.*

**L**A Tierra, que Indias llamamos, es tambien Isla, como esta nueftra. Comengaré su sitio por el Norte, que es muy cierta señal: i contaré por Grados, que es lo mejor, i lo usado. No mido, ni costé á Europa, Africa, i Asia, porque lo han hecho muchos. Los mojones, ó aldeaños, que mas cerca, i mas señalados tienen por esta parte Septentrional, son Islandia, i Gruntlandia. Islandia es vna Isla de casi cien Leguas, puesta en setenta i tres Grados de

de altura; i aun según quieren algunos, en mas, diciendo durar allí vn Dia casi dos Meas de los nueflos. Islandia suena Isla, ó Tierra clada; i no solamente se icia el Mar al rededor de ella, empero cargan dentro de la Isla tantas eladas, i tan raras, que brama el suelo, i parece que gimen Hombres; i así piensan los Isleños citar allí el Purgatorio, ó que atormentan algunas Almas. Ai tres Montes escraños, que lançan fuego por el pie, estando siempre nevada la cumbre; i cerca del vno de ellos, que se dice Hecla, sale vn fuego, que no quema la Eitopa, i arde sobre Agua, consumiendola. Ai tambien dos Fuentes notables: vna, que mana cierto licor, como cera derretida; i otra de Agua hirviendo, que convierte en piedra lo que dentro echan, quedandose en su propia figura. Son blancos los Olos, Raposos, Liebres, Halcones, Cuervos, i otras Aves, i Animales así. Crece tanto la Ierva, que la rogan, para que pazea bien el Ganado: i aun lo ácan del paito, porque no rebiente de gordo. La Lana es grosa, i la Manteca buena, i mucha; la qual, i el Pescado son principal mantenimiento de la Gente. Andan por allí muchas Ballenas, i tan endiabladas, que ponen las Naos en rebato. Tienen hecha vna Iglesia de coltillas, i huesos de ellas, i de otros grandes Peces. Los Islandeles son muy altos, i tragones. Algunos piensan, que Islandia es la Tyle, Isla final de lo que Romanos supieron ácia el Norte. Mas no es, porque Islandia há poco tiempo que se descubrió, i es maior, i mas Septentrional. Tyle propriamente es vna Ileta, que cae entre las Orcaes, i Fare, algo salida al Occidente, i en setenta i siete Grados: bien que Ptolomeo no la sitúa tan alto. Está Islandia quarenta Leguas de Fare, setenta de Tyle, i mas de ciento de las Orcaes. A la parte Septentrional de Islandia está Gruntlandia, Isla muy grande; la qual está quarenta Leguas de Laponia, i pocas mas de Finmarchia, Tierra de Scandinavia, en Europa. Son valientes los Gruntlandeses; i lindos Hombres: navegan con Navios, cerrados por arriba de Cuero, por temor del frio, i de Peces. Está Gruntlandia, según dicen algunos, cinquenta Leguas de las Indias, por la Tierra que llaman del Labrador. No se sabe aun, si aquella Tierra se continúa con Gruntlandia, ó si es enmedio Estrecho. Si toda es vna Tierra, vienen á estar juntos los dos Orbes del Mundo, por cerca del Norte, ó por bajo, pues no es mas de quarenta, ó

cinquenta Leguas de Finmarchia á Gruntlandia: i aunque aya Estrecho, son harto vecinos; pues de Tierra del Labrador ni ai, según comun dicho de Navegantes, sino quatrocientas Leguas al Fayal, Isla de los Açores, i quinientas á Irlanda, i seiscientas á España.

*CAP. XII. El sitio de las Indias.*

**L**O mas Septentrional de las Indias está en par de Gruntlandia, i de Islandia: corre docientas Leguas de Costa, que aun no está bien andada, hasta Rio Nevado. De Rio Nevado, que cae á setenta Grados, ai otras docientas Leguas, hasta la Baia de Malvas; i toda esta Costa casi está en los mismos setenta Grados, i es lo que llaman Tierra del Labrador, i tiene al Sur la Isla de los Demonios. De Malvas á Cabo de Março, que está en cinquenta i seis Grados, ai setenta Leguas. De allí á Cabo Delgado ai cinquenta Leguas. Desde Cabo Delgado, que cae en cinquenta i quatro Grados, sigue la Costa docientas Leguas por derecho de Poniente, hasta vn gran Rio, dicho S. Lorenzo, que algunos lo tienen por Braço de Mar, i lo han navegado mas de docientas Leguas arriba: por lo qual muchos lo llamaron el Estrecho de los tres Hermanos: aqui se hace vn Golfo como cuadrado; i boja de S. Lorenzo, hasta la Punta de Bicallaos, harto mas de docientas Leguas. Entre aquesta Punta, i Cabo Delgado, están muchas Islas, bien pobladas, que llaman Cortes Reales, i que cierran, i encubren el Golfo Quadrado, lugar en esta Costa muy notable para señal, i descanso. Desde la Punta de Bacallaos ponen ochocientas i setenta Leguas á la Florida, contando así. De la Punta de Bacallaos, que cae á quarenta i ocho Grados i medio, ai setenta Leguas de Costa á la Baia del Rio. De aquesta Baia, que está en algo mas de quarenta i cinco Grados, ai otras setenta Leguas á otra Baia, que llaman de los Isleos, i que está en menos de quarenta i quatro Grados. De la Baia de Isleos á Rio Fondo, ai setenta Leguas; i de él á otro Rio, que dicen de las Gamaz, ai otras setenta Leguas, i están ambos Rios en quarenta i tres Grados. Del Rio de Gamaz ai cinquenta Leguas al Cabo de Santa Maria: del qual ai cerca de quarenta Leguas al Cabo Bajo; i de allí al Rio



Rio de S. Anton, cuentan otras mas de cien Leguas. Del Rio de S. Anton ai ochenta Leguas, por la Costa de vna Ensenada, hasta el Cabo de Arenas, que está en casi treinta i nueve Grados. De Arenas al Puerto del Príncipe ai mas de cien Leguas: i de él al Rio Jordán setenta; i de allí al Cabo de Santa Elena, que cae en treinta i dos Grados, ai quarenta. De Santa Elena à Rio Seco ai otras quarenta. De Rio Seco, que está en treinta i vn Grado, ai veinte Leguas à la Cruz; i de allí al Cañaveral quarenta; i de la Punta del Cañaveral, que cae à veinte i ocho Grados, ai otras quarenta hasta la Punta de la Florida. Es la Florida vna Lengua de Tierra, metida en la Mar cien Leguas, i derecha al Sur: tiene de cara, i à veinte i cinco Leguas, la Isla de Cuba, i Puerto de la Habana; i àcia Levante, las Islas Bahama, i Lucaya; i por ser parte mui señalada, descansamos en ella. La Punta de la Florida, que cae en veinte i cinco Grados, tiene veinte Leguas de largo; i de ella ai cien Leguas, ó mas, hasta el Ancon Bajo, que cae cinquenta Leguas de Rio Seco, Leste Oeste, que son la anchura de la Florida. Del Ancon Bajo ponen cien Leguas al Rio de Nieves; i de él à otro Rio de Flores, mas de veinte. Del Rio de Flores ai setenta Leguas à la Baía del Espíritu Santo, à quien llaman por otro Nombre, la Culata, que boja treinta Leguas. De esta Baía, que está en veinte i nueve Grados, ai mas de setenta Leguas al Rio de Pescadores. De Pescadores, que cae à veinte i ocho Grados i medio, ai cien Leguas hasta el Rio de las Palmas, por cerca del qual atraviesa el Tropico de Cancero. Del Rio de Palmas al Rio Panuco ai mas de treinta Leguas; i de allí à la Villa Rica, ó Vera-Cruz, setenta Leguas: queda en este espacio Almería. De la Vera-Cruz, que cae en diez i nueve Grados, ai mas de treinta Leguas al Rio de Alvarado, que los Indios llaman Papatlapa. Del Rio de Alvarado al de Coaquualco ponen cinquenta Leguas. De allí al Rio de Grijalva ai mas de quarenta, i están los dos Rios en poco menos de diez i ocho Grados. De el Rio Grijalva al Cabo Redondo ai ochenta Leguas de Costa: están en ella Champoton, i Lagaro. De Cabo Redondo al Cabo de Cotoche, ó Iucatán, cuentan noventa Leguas; i están en cerca de veinte i vn Grados; de manera, que ai novecientas Leguas de Costa, desde la Florida à Iucatán, que es otro Promontorio, que sale de Tierra àcia el Norte; i quanto mas

se mete al Agua, tanto mas ensancha, i retuerce. Tiene à setenta Leguas la Isla de Cuba, que le cae al Oriente, la qual casi cierra el Golfo, que ai entre la Florida, i Iucatán, à quien vnos llaman Golfo Mexicano, otros Florida, i otros Cortes. Entra la Mar en este Golfo por entre Iucatán, i Cuba con mui gran corriente, i sale por entre Cuba, i la Florida, i nunca es al contrario. De Cotoche, ó Iucatán ai ciento i diez Leguas al Rio Grande; i quedan en el Camino la Punta de las Mugerres, i la Baía de la Ascension. De Rio Grande, que cae à diez i seis Grados i medio, ai ciento i cinquenta Leguas hasta Cabo del Camaron, contados de esta manera: Treinta del Rio à Puerto de Higueras, de Hibueras al Puerto de Caballos otras treinta, i otras treinta de Caballos al Puerto del Triunfo de la Cruz, i de él al Puerto de Honduras otras treinta, i de allí al Cabo del Camaron veinte, de donde ponen setenta al Cabo de Gracias à Dios, que está en catorce Grados: queda en medio de esta Costa Cartago. De Gracias à Dios ai setenta Leguas al Desaguadero, que viene de la Laguna de Nicaragua. De allí à Corobaro ai quarenta Leguas, i mas de cinquenta de Corobaro al Nombre de Dios, i está en medio Veragua: estas noventa Leguas están en nueve Grados i medio. Tenemos quinientas, menos diez Leguas, desde Iucatán al Nombre de Dios, que por la poca Tierra que ai de allí al Mar del Sur, es cosa mui notable. De Nombre de Dios ai setenta Leguas hasta los Fallarones del Darien, que cae à ocho Grados, i están por la Costa Acla, i Puerto de Misas. El Golfo de Urabá tiene seis Leguas de boca, i catorce de largo. Del Golfo de Urabá cuentan setenta Leguas hasta Cartagena: está en medio el Rio de Zenú, i Caribana, de donde se nombran los Caribes. De Cartagena ponen cinquenta Leguas à Santa Marta, que cae en algunas de once Grados; i quedan en la Costa Puerto de Zambra, i Rio Grande: ai cinquenta Leguas de Santa Marta al Cabo de la Vela, que está en doce Grados, i à cien Leguas de Santo Domingo. Del Cabo de la Vela ai quarenta Leguas hasta Coquibacoa, que es otro Cabo de su misma altura, tras el qual comienza el Golfo de Veneçuela, que boja ochenta Leguas hasta el Cabo de S. Román. De S. Román al Golfo Triste ai cinquenta Leguas, en que cae Curiana. Del Golfo Triste al Golfo de Cariari ai cien Leguas de Costa, puesta en diez Grados, i

que

que tiene à Puerto de Cañafitola Chiribichi, i Rio de Cumaná, i Punta de Araya: quatro Leguas de Araya está Cubagua, que llaman Isla de Perlas; i ponen de aquella Punta à la de Salinas, setenta Leguas. De la Punta de Salinas à Cabo Anegado ai mas de setenta Leguas de Costa por el Golfo de Paria, que hace la Tierra con la Isla Trinidad. Del Anegado, que cae à ocho Grados, ai cinquenta Leguas al Rio Dulce, que está en seis Grados. De Rio Dulce al Rio de Orellana, que tambien dicen Rio de las Amaçonas, ai ciento i diez Leguas: así que cuentan ochocientas Leguas de Costa desde Nombre de Dios al Rio de Orellana; el qual entra en la Mar, segun dicen, por cinquenta Leguas de boca, que tiene debajo de la Equinocial, donde, por caer en tal parte, i ser tan gran-  
 De como dicen, hacemos parada; i otra tal harémos de él al Cabo de S. Augustin. Del Rio de Orellana ponen cien Leguas al Rio Marañon, el qual tiene quince de boca, i está en quatro Grados de la Equinocial al Sur. Del Marañon à Tierra de Humos, por do pasa la Raia de la Reparticion, ai otras cien Leguas. De allí al Angia de S. Lucas ai otras ciento. De la Angia al Cabo Primero ai otras ciento; i de él, al Cabo de S. Augustin, que cae en casi ocho Grados i medio mas allá de la Equinocial, ai setenta Leguas; i à esta cuenta son quinientas i veinte i cinco Leguas las que ai en este Estrecho de Tierra. El Cabo de S. Augustin es lo mas cerca de Africa, i de España, por aquella parte de Indias; cá no ai mas de quinientas Leguas de Cabo Verde, allá, segun cuenta comun de Mareantes; aunque otros la disminuyen. Del Cabo de S. Augustin hacen cien Leguas hasta la Baía de Todos Santos, que está en trece Grados; i que va la Costa siguiendo al Sur: quedan entre medias, el Rio de S. Francisco, i el Rio Real. De Todos Santos ponen otras cien Leguas à Cabo de Abre los Ojos, que cae algo mas de diez i ocho Grados. De este Cabo al que llaman Frio, cuentan cien Leguas. Es Cabo Frio como Isla, i ai cien Leguas de él à la Punta de Buen Abrigo, por la qual pasa el Tropico de Capricornio, i la Raia de la Particion, que son dos señalados puntos. De Buen Abrigo ai cinquenta Leguas à la Baía de S. Miguel. Y de allí al Rio de S. Francisco, cae en veinte i seis Grados, ai setenta. De S. Francisco al Rio Tibiquiri ai cien Leguas, donde quedan Puerto de Patos, Puerto del Fa-

rayol, i otros. De Tibiquiri al Rio de la Plata ponen mas de cinquenta: i así ai seiscientas i setenta Leguas del Cabo de S. Augustin al Rio de la Plata, donde paramos, el qual cae en treinta i cinco Grados mas allá de la Equinocial: ai en él, con lo que tiene de boca, hasta la Punta de Santa Elena setenta i cinco Leguas. De Santa Elena à las Arenas Gordas ai treinta, i de allí à los Bajos Anegados quarenta: i de allí à Tierra Baja cinquenta. De Tierra Baja à la Baía sin Fondo ai setenta i cinco Leguas. De esta Baía, que cae à quarenta i vn Grados, ponen quarenta Leguas à los Arracifes de Lobos. De Lobos, que tiene de altura quarenta i quatro Grados, ai quarenta i cinco Leguas al Cabo de Santo Domingo. De este Cabo à otro que llaman Blanco, hacen veinte Leguas. De Cabo Blanco ai setenta Leguas hasta el Rio de Juan Serrano, que cae en quarenta i nueve Grados, i que otros llaman Rio de Trabajos: del qual hacen ochenta Leguas al Promontorio de las Once mil Virgines, que está en cinquenta i dos Grados i medio; i en el embocadero del Estrecho de Magallanes, el qual dura ciento i diez Leguas, por vna misma altura, i derecho, Leste Oeste, i mil i docientas Leguas de Veneçuela, Sur à Norte. De Cabo Descado, que está à la boca del Estrecho de Magallanes, en la Mar que llaman del Sur, i Pacifico, ai setenta Leguas à Cabo Primero, que cae en quarenta i nueve Grados. De Cabo Primero al Rio de Salinas, que está en quarenta i quatro Grados, ponen mas de ciento i cinquenta i cinco Leguas. Del Rio de Salinas cuentan ciento i diez Leguas à Cabo Hermoso, que cae quarenta i quatro Grados i medio de la Equinocial al Sur. De Cabo Hermoso al Rio de S. Francisco ai setenta Leguas de Costa. Del Rio de S. Francisco, que está en quarenta Grados, al Rio Santo, que está en treinta i tres, ai ciento i veinte Leguas. De Rio Santo ai poco à Chirinara, que algunos llaman Puerto Descado de Chile; ai de Chirinara, que cae à treinta i vn Grado, i casi Leste Oeste con el Rio de la Plata, docientas Leguas hasta Chimcha, i Rio Despoblado, que está en veinte i dos Grados. Del Rio Despoblado ai noventa Leguas à Arequipa, que está en diez i ocho Grados. De Arequipa ai ciento i quarenta Leguas à Lima, que cae à doce Grados. De Lima cuentan mas de cien Leguas hasta el Cabo de la Enguila, que cae en seis Grados i medio: están en esta Costa Truxillo, i otros Puertos. De la En-

Ba

guila



gulla ai quarenta à Cabo Blanco: i de él à Cabo de Santa Elena setenta Leguas. Están enmedio Tumbes, i Tumepumpa, i la Isla Puná. De Santa Elena, que cae à dos Grados de la Equinocial, ai setenta Leguas à Quegemis, por dō atraviesa. Quedan en la Costa el Cabo de San Lorenzo, i Passao. Miden dende esta Costa hasta el Cabo de San Agustín mil Leguas de Tierra, que por caer debajo, i cerca de la Torrida Zona, es riquísima, segun lo han mostrado el Collao, i el Quito, como despues diremos. De Quegemis ai cien Leguas al Puerto, i Río del Perú, del qual tomó Nombre la Famosa, i Rica Provincia del Perú. Están en este Estrecho de Costa la Baía de S. Mateo, Río de Santiago, i Río de San Juan. Del Perú, que cae à dos Grados de esta parte de la Equinocial, ai mas de setenta Leguas al Golfo de San Miguel, que está seis Grados de la Equinocial, i que boja cinquenta Leguas, i que dista veinte i cinco del Golfo de Urabá. De S. Miguel à Panamá ponen cinquenta i cinco Leguas. Esta Panamá ocho Grados i medio de la Equinocial acá, i diez i siete Leguas del Nombre de Dios, por las quales deja de ser Isla el Perú, que como dije tiene de ancho mil Leguas, i mil i docientas de largo, i boja quatro mil i setenta i cinco. De Panamá, que tomámos por paradero, hacen seiscientas i cinquenta Leguas à Tecoantepec, midiendo setenta Leguas de Costa, desde Panamá à la Punta de Guera, que cae à poco mas de seis Grados: quedan en aquel espacio Paris, i Natán. De Guera à Borica, que es vna Punta de Tierra puesta en ocho Grados, ai cien Leguas Costa à Costa. De Borica cuentan otras ciento, hasta Cabo Blanco, donde está el Puerto de la Herradura, del qual ai cien Leguas al Puerto de la Posesión de Nicaragua, que cae à cerca de doce Grados de la Equinocial. De la Posesión à la Baía de Fonseca ai quinze Leguas: de allí à Chorotega, veinte. De Chorotega al Río Grande, treinta: i de él al Río de Guatimala quarenta i cinco. De Guatimala à Citula ai cinquenta Leguas, i luego está la Laguna de Cortes, que tiene veinte i cinco Leguas en largo, i ocho en ancho: ai de ella cien Leguas à Puerto Cerrado, i de allí quarenta à Tecoantepec, que está Norte Sur con el Río Coaguacoico, i en algo mas de trece Grados, así que se cumplen las seiscientas i cinquenta Leguas, en que hacemos parada. Todo el trecho

de esta Tierra es angosto de vna Mar à otra, que parece que se va comiendo para juntarla, i así tiene mœlstra, i aparejo para abrir paño de la vna à la otra por muchos Cabos, segun en otra parte se trata. De Tecoantepec à Colima ponen cien Leguas, donde quedan Acapulco, i Çacatula. De Colima hacen otras ciento, hasta Cabo de Corrientes, que está en veinte Grados, i queda allí Puerto de Navidad. De Corrientes ai setenta Leguas al Puerto de Chiametlán, por el qual pasa el Tropico de Cancro, i están en esta Costa, Puerto de Xalisco, i Puerto de Vandas. De Chiametlán ai docientas i cinquenta Leguas, hasta el Estero hondo, ò Río de Miraflores, que cae así en treinta i tres Grados. Están en estas docientas i cinquenta Leguas Río de San Miguel, el Guayaval, Puerto del Remedio, Cabo Bermejo, Puerto de Puertos, i Puerto del Pasage. De Miraflores ai otras docientas i veinte Leguas, hasta la Punta de Ballenas, que otros llaman California, iendo à Puerto Escondido, Belén, Puerto de Fuegos, i la Baía de Canoas, i la Isla de Perlas; Punta de Ballenas está debajo el Tropico, i ochenta Leguas del Cabo de Corrientes, por las quales entra este Mar de Cortes, que parece al Adriatico, i es algo bermejo: i por ser costa tan señalada, parámos aqui. De la Punta de Vallenas ai cien Leguas de Costa à la Baía del Abad, i de ella otras tantas al Cabo del Engaño, que cae lejos de la Equinocial treinta Grados i medio. Algunos ponen mas Leguas del Abad à el Engaño, empero Yo sigo lo comun. Del Cabo del Engaño al Cabo de Cruz ai casi cinquenta Leguas. De Cabo de Cruz ai ciento i diez Leguas de Costa al Puerto de Sardinias, que está en treinta i seis Grados: caen en esta Costa el Ancon de San Miguel, Baía de los Fuegos, i Costa Blanca. De las Sardinias à Sierras Nevadas hacen ciento i cinquenta Leguas, iendo à Puerto de Todos Santos, Cabo de Galera, Cabo Nevado, i Baía de los Primeros: Sierras Nevadas están en quarenta Grados, i son la postrera Tierra, que por aquella parte está señalada, i graduada. Aunque la Costa todavia sigue al Norte, para llegar à cerrar la Tierra en Isla, con el Labrador, con Gruntlandia, i en este postrer remate de Tierra quinientas i diez Leguas, i costean las Indias Tierra à Tierra, en lo que ai descubierta, i aqui

và notado, nueve mil i trecientas i mas  
Lc.

Leguas: las tres mil trecientas setenta i cinco por la Mar del Sur: i las cinco mil novecientas i setenta por nuestra Mar, que llaman del Norte; i es de saber, que toda la Mar del Sur crece, i mengua mucho, i en algunos cabos dos Leguas, i haia perder de vista la fugente, i decrecencia: i la Mar del Norte casi no crece, sino es de Paria al Estrecho de Magallanes, i en algunas otras partes. Nadie, hasta oi, ha podido alcanzar el secreto, ni causas del crecer, i menguar la Mar, i mucho menos de que crezca en vnas partes, i en otras no crezca; i así es superfluo tratar de ello. La cuenta que Yo llevo en las Leguas, i Grados, va segun las Cartas de los Cosmografos del Rei: i ellos no reciben, ni asientan Relacion de ningun Piloto, sin juramento, i testigos. Quiero decir tambien, como ai otras muchas Islas, i Tierras en la redondéz del Mundo, sin las que havemos nombrado: vna de las quales es la Tierra del Estrecho de Magallanes, que responde à Oriente, i que segun tu mœlstra es grandissima, i mui metida al Polo Antartico. Pienzan, que por vna parte va àcia el Cabo de Buena Esperança, i por la otra àcia los Malucos. Cà los de las Naos del Virrei Don Antonio de Mendoga toparon vna Tierra de Negros, que duraba quinientas Leguas, i pensaban que se continuaba con aquella del sobredicho Estrecho. Así que la grandeza de la Tierra aun no está del todo sabida, empero las que lecho havemos, hacen el cuerpo de la Tierra, que llaman Mundo.

CAP. XIII. De el Descubrimiento primero de las Indias.

NAVEGANDO vna Caravela por nuestro Mar Oceano, tuvo tan forzoso viento de Levante, i tan continuo, que fue à parar en Tierra no sabida, ni puesta en el Mapa, ò Carta de Marear. Bolvió de allá en muchos mas Dias que fue: i quando acá llegó, no traia mas de al Piloto, i à otros tres, ò quatro Marineros, que como venian enfermos de hambre, i de trabajo, se murieron dentro de poco tiempo en el Puerto. He aqui como se descubrieron las Indias, por deldicha de quien primero las vió, pues acabó la vida, sin gozar de ellas, i sin dejar, à lo menos, sin haver me-

moria de como se llamaba, ni de donde era, ni qué Año las halló. Bien, que no fue culpa suya, sino malicia de otros, ò embidia, de la que llaman Fortuna. Y no me maravillo de las Historias Antiguas, que cuentan Hechos grandissimos por chicos, ò seguros principios, pues no sabemos quien de poco acá halló las Indias, que tan señalada, i nueva cosa es. Quedarámos siquiera el Nombre de aquel Piloto, pues todo lo al, con la muerte fenecce. Unos hacen Andaluz à este Piloto, que tratava en Canaria, i en la Madera, quando le aconteció aquella larga, i mortal Navegacion. Otros, Vizcaino, que contratava en Inglaterra, i Francia; i otros, Portugués, que iba, ò venia de la Mina, ò India. Lo qual quadra mucho con el Nombre que tomaron, i tienen aquellas nuevas Tierras. Tambien ai quien diga, que aportó la Caravela à Portugal, i quien diga, que à la Madera, ò à otra de las Islas de los Açores, empero ninguno afirma nada. Solamente concuerdan todos, en que falleció aquel Piloto en casa de Christoval Colon, en cuió poder quedaron las Escrituras de la Caravela, i la Relacion de todo aquel luengo Viage, con la marca, i altura de las Tierras, nuevamente vistas, i halladas.

CAP. XIV. Quien era Christoval Colon.

ERA Christoval Colon Natural de Cugureo, ò como algunos quieren, Nervi, Aldea de Genova, Ciudad de Italia mui nombrada. Decencia, à lo que algunos dicen, de los Pelestrales de Placencia de Lombardia. Començò de pequeño à ser Marinero, oficio que vnan muchos los de la Ribera de Genova: i así anduvo muchos Años en Suria, i en otras partes de Levante. Despues fue Maestro de hacer Cartas de Navegar, por dō le nació el bien. Vino à Portugal, por tomar raçon de la Costa Meridional de Africa, i de lo que mas Portugueses navegaban, para mejor hacer, i vender sus Cartas. Casose en aquel Reino, ò como dicen muchos, en la Isla de la Madera, donde pienso que residió, à la sagon que llegó allí, la Caravela susodicha. Hospedó al Patron de ella en su casa, el qual le dijo el viage que le havia sucedido, i las nuevas Tierras que havia visto, para que se las asen-



zase en vna Carta de Marear, que le compraba. Falleció el Piloto en este comedio, i dejóle la Relacion, traça, i altura de las nuevas Tierras, i así tuvo Christoval Colon noticia de las Indias. Quieren tambien otros, porque todo lo digamos, que Christoval Colon fue buen Latino, i Cosmografo, i que se movió à buscar la Tierra de los Antipodes, i la rica Cipango, de Marco Polo, por tener leído à Platon, en el Timeo, i en Cricias, donde habla de la gran Isla Atlante, i de vna Tierra encubierta, maior que Asia, i Africa, i à Aristoteles, ó Theophrasto en el Libro de Maravillas, que dice: Como ciertos Mercaderes Carthagineses, navegando del Estrecho de Gibraltar àcia Poniente, i Mediodia, hallaron, al cabo de muchos Dias, vna grande Isla despoblada, empero proveida, i con Rios navegables; i que leió algunos de los Autores, atrás por mi acotados. No era docto Christoval Colon, mas era bien entendido: i como tuvo noticia de aquellas nuevas Tierras, por Relacion del Piloto muerto, informòse de Hombres leídos, sobre lo que decian los Antiguos, acerca de otras Tierras, i Mundos. Con quien mas comunicó esto, fue vn Frai Juan Perez de Marchena, que mora en el Monesterio de la Rabida: i así creció por mui cierto lo que le dejó dicho, i escribió aquel Piloto, que murió en su casa. Pareceme, que si Colon alcanzara por ciencia donde las Indias estaban, que mucho antes, i sin venir à España, tratara con Genoveses, que corren todo el Mundo, por ganar algo, de ir à descubririllas; empero nunca pensó tal cosa, hasta que topó con aquel Piloto Español, que por fortuna de la Mar las halló.

CAP. XV. Lo que trabajó Christoval Colon por ir à las Indias.

MUERTOS que fueron el Piloto, i Marineros de la Caravela Española, que descubrió las Indias, propuso Christoval Colon de las ir à buscar; empero quanto mas lo deseaba, tanto menos tenia con que; porque allende de no tener caudal para bañter vn Navio, le faltaba favor de Rei, para que si hallase la riqueza que imaginaba, nadie se la quitase; i viendo al Rei de Portugal ocupado en la Conquista de Afri-

ca, i Navegacion de Oriente, que vrida entonces, i al de Castilla en la Guerra de Granada, embió à su Hermano Bartolomé Colon, que tambien sabia el secreto, à negociar con el Rei de Inglaterra Enrique Septimo, que mui rico, i sin Guerras estava, le diese Navios, i favor para descubrir las Indias, prometiendo traerle de ellas mui gran Tesoro en poco tiempo. Y como trajo mal despacho, comenzó à tratar del negocio con el Rei de Portugal Don Alonso el Quinto, en quien tampoco halló favor, ni dineros para ir por las Riqueças que prometia; ca le contradecía el Luc. Calcadilla, Obispo que fue de Viseo, i vn Maestro Rodrigo, Hombres de credito en su Cosmografía; los quales porfiaban, que ni havia, ni podia haver Oro, ni otra Riqueça al Occidente, como afirmaba Colon, por lo qual se paró mui triste, i penfativo. Mas no perdió por esto punto de animo, ni de la esperança de su buena ventura, que despues tuvo; i así se embarcó en Lisboa, i vino à Palos de Moguer, donde habló con Martin Alonso Pinçon, Piloto mui diestro, i que se le ofreció; i que havia oido decir, como navegando tras el Sol, por via templada, se hallarian grandes, i ricas Tierras. Y con Fr. Juan Perez de Marchena, Fraile Franciscano en la Rabida, Cosmografo, i Humanista, à quien en puridad descubrió su coraçon; el qual Fraile le esforçò mucho en su demanda, i empresa, i le aconsejó, que tratase su negocio con el Duque de Medina-Sidonia Don Enrique de Guzmán, gran Señor, i rico: i luego con Don Luis de la Cerda, Duque de Medina-Celi, que tenia mui buen aparço en su Puerto de Santa Maria, para darle los Navios, i Gente necesaria. Y como entrambos Duques tuvieron aquel negocio, i navegacion por sueño, i cosa de Italiano burlador, que así havian hecho los Reies de Inglaterra, i Portugal, animolo à ir à la Corte de los Reies Catolicos, que holgaban de semejantes avisos; i escribió con él à Fr. Fernando de Talavera, Confesor de la Reina Doña Isabel. Entró, pues, Christoval Colon en la Corte de Castilla el Año de mil quatrocientos ochenta i seis. Dió Peticion de su deseo, i negocio à los Reies Catolicos Don Fernando, i Doña Isabel, los quales curaron poco de ella, como tenían los pensamientos en echar los Moros del Reino de Granada. Habló con los que le decian privar, à valer con los Reies en los negocios.

Mis

Mis como era Estrangero, i andaba pobremente vestido, i sin otro maior credito, que el de vn Fraile Menor, ni le creian, ni aun escuchaban: de lo qual sentia el gran tormento, en la imaginacion. Solamente Alonso de Quintanilla, Contador Mayor, le daba de comer en su Despensa, i le oia de buena gana las cosas que prometia de Tierras nunca vistas, que le era vn entretenimiento para no perder esperança de negociar bien algun Dia con los Reies Catolicos. Por medio, pues, de Alonso de Quintanilla, tuvo Colon entrada, i audiencia con el Cardenal D. Pero Gonçalez de Mendoza, Arçobispo de Toledo, que tenia grandissima cabida, i autoridad con la Reina, i con el Rei: el qual lo llevó adelante de ellos, despues de haverle mui bien examinado, i entendido. Los Reies oieron à Colon por esta via, i leicieron sus Memoriales; i aunque al principio tuvieron por vano, i falso quanto prometia, le dieron esperança de ser bien despachado, en acabando la Guerra de Granada, que tenían entre manos. Con esta respuesta comenzó Christoval Colon à levantar el pensamiento mucho, que hasta entonces, i à ser estimado, i graciosamente oido de los Cortesanos, que hasta allí burlaban de él: i no le descuidaba punto en su negociacion, quando hallaba cojuntura; i así apretó el negocio tanto en tomándose Granada, que le dieron lo que pedia para ir à las nuevas Tierras, que decia, à traer Oro, Plata, Perlas, Piedras, Especies, i otras cosas ricas. Dieronle asimismo los Reies la decena parte de las Rentas, i Derechos Reales en todas las Tierras que descubriese, i ganase, sin perjuicio del Rei de Portugal, como él certificaba. Los Capitulos de este concierto se hicieron en Santa Fè, i el Privilegio de la Merced en Granada, i en treinta de Abril del Año que se guò aquella Ciudad. Y porque los Reies no tenían dineros para despachar à Colon, les prestó Luis de S. Angel, su Escrivano de Racion, seis quantos de maravedis, que son en quenta mis gruesa diez i seis mil ducados. Dos cosas notarémos aquí; vna, que con tan poco caudal se aian acrecentado las Rentas de la Corona Real de Castilla, en tanto como le valen las Indias. Otra, que en acabándose la Conquista de los Moros, que havia durado mas de ochocientos Años, se comenzó la de los Indios, para que siempre pacasen los Españoles con Infieles, i Enc-

migos de la Santa Fè de Jesu-Christo.

CAP. XVI. De el Descubrimiento de las Indias, que hizo Christoval Colon.

ARMÓ Christoval Colon tres Caravelas, en Palos de Moguer, à costa de los Catolicos Reies, por virtud de las Provisiones, que para ello llevaba. Metió en ellas ciento i veinte Hombres, entre Marineros, i Soldados; de la vna hizo Piloto à Martin Alonso Pinçon; de otra à Francisco Martin Pinçon, con su Hermano Vicente Yañez Pinçon; i él fue por Capitan, i Piloto en la maior, i metió consigo à su Hermano Bartolomé Colon, que tambien era diestro Marinero. Partió de allí Viernes tres de Agosto. Pasó por la Gomera, vna Isla de las Canarias, donde tomó refresco. Desde allí siguió la derrota, que tenia por memoria, i à cabo de muchos Dias topó tanta Ierva, que parecia Prado, i que le puso gran temor, aunque no fue de peligro. Y dicen, que se bolviera, sino por vnos celages, que vió mui lejos, teniendolos por certissima señal de haver Tierra cerca de allí. Prosiguió su camino, i luego vió lumbre vn Marinero de Lepe, i vn Salcedo. A otro Dia siguiente, que fue once de Octubre del Año de mil quatrocientos noventa i dos, dijo Rodrigo de Triana: Tierra. A cuya tan dulce palabra acudieron todos à ver si decia verdad; i como la vieron, comenzaron el Te Deum laudamus, hincados de rodillas, i llorando de placer. Hicieron señal à los otros Compañeros, para que se alegrasen, i diesen gracias à Dios, que les havia mostrado lo que tanto deseaban. Allí vierades los extremos de regocijo, que suelen hacer Marineros: vnos besaban las manos à Colon, otros se le ofrecian por Criados, i otros le pedian mercedes. La Tierra que primero vieron, fue Guanahani, vna de las Islas Lucayas, que caen entre la Florida, i Cuba, en la qual se tomó luego Tierra, i la posesion de las Indias, i Nuevo Mundo, que Christoval Colon descubria por los Reies de Castilla. De Guanahani fueron à Barucoa, Puerto de Cuba, donde tomaron ciertos Indios; i tornando atrás à la Isla de Hayti, echaron Ancoras en el Puerto, que llama-



mo Colon, Real. Salieron muy apriciada Tierra, porque la Capitana tocó en una Peña, i se abrió en parte, que ninguno Hombre pereció. Los Indios, como los vieron salir a Tierra con Armas, i a gran prisa, huieron de la Costa a los Montes, pensando que fuesen como Caribes, que los iban a comer. Corrieron los nuestros tras ellos, i alcanzaron una sola Mujer: dieronle Pan, i Vino, i Confites, i una Camisa, i otros Vestidos, que venia desnuda en carnes; i embiaronla a llamar a la otra Gente. Ella fue, i contó a los suyos tantas cosas de los nuevamente llegados, que comenzaron luego a venir a la Marina, i hablar a los Nuestros, sin entender, ni ser entendidos; mas de por señas como mudos. Traían Aves, Pan, Fruta, Oro, i otras cosas a trocar por Cascaveles, Cuentas de Vidrio, Agujas, Bolas, i otras cosas así, que no fue pequeño gozo para Colon. Saludaronse Christoval Colon, i Guacanagari, Rei, o como allí dicen, Cacique de aquella Tierra. Dieronse presentes el uno al otro, en señal de amistad. Trajeron los Indios Barcas para sacar la Ropa, i cosas de la Caravela Capitana, que se quebró. Andaban tan humildes, tan bien criados, i serviciales, como si fueran Esclavos de los Españoles. Adoraban la Cruz, dabanle en los pechos, i hincabanse de rodillas al Ave Maria, como los Christianos. Preguntaba por Cipango, ellos entendían por Cibao, donde havia mucho Oro. No cabia de placer Christoval Colon, oiendo Cibao, i viendo gran muestra de Oro allí, i ser la Gente simple, i tratable. Ni veía la hora de volver a España, por dar nueva, i muestra de todo aquello a los Reies Catolicos; i así hizo luego un Catilhejo de Tierra, i Madera, con voluntad del Cacique, i con ayuda de sus Vasallos, en el qual dejó treinta i ocho Españoles con el Capitan Rodrigo de Arana, Natural de Cordova, para entender la Lengua, i secretos de la Tierra, i Gente, entre tanto que él venia, i tornaba. Esta fue la primera Canoa, o Pueblo, que hicieron Españoles en Indias. Tomó diez Indios, quarenta Papagaios, muchos Gallipabos, Conejos, que llaman Hutias, Batatas, Axies, Maiz, de que hacen Pan, i otras cosas estrañas, i diferentes de las nuestras, para testimonio de lo que havia descubierto. Metió asimismo todo el Oro, que rescatado havian en las Caravelas. Y despedido de los treinta i ocho Compañes,

ros, que allí quedaban, i de Guacanagari, que lloraba, se partió con dos Caravelas, i con todos los demás Españoles, de aquel Puerto Real, i con prospero viento, que tuvo, llegó a Palos en cinquenta Dias. De la misma manera que dicho havemos, halló las Indias.

*CAP. XVII. La honra, i Mercedes, que los Reies Catolicos hicieron a Colon, por haver descubierto las Indias.*

ESTABAN los Reies Catolicos en Barcelona, quando Colon el descubrió en Palos, i hubo de ir allá. Mas aunque el camino era largo, i embarago de lo que llevaba mucho, fue muy honrado, i famoso, porque salian a verle por los Caminos a la fama de haver descubierto otro Mundo, i traer de él grandes Riqueças, i Hombres de nueva forma, color, i traje. Unos decian, que havia hallado la Navegacion, que Cartagineses vedaron. Otros, la que Platón en Cricias pone por perdida con la Tormenta, i mucho ciego que creció en la Mar. Y otros, que havia cumplido lo que adivinó Seneca en la Tragedia Medea, do dice: *Vernán tiempos de aquí a mucho, que se descubrirán Nuevos Mundos; i entonces no será Tyle la postrera de las Tierras.* Finalmente él entró en la Corte con mucho deseo, i concurso de todos, a tres de Abril, vn Año después que partió de ella. Presentó a los Reies el Oro, i cosas que traía del otro Mundo; i ellos, i quantos estaban delante se maravillaron mucho, en ver que todo aquello, excepto el Oro, era nuevo, como la Tierra donde nacia. Loaron los Papagaios, por ser de muy hermosas colores; vnos muy verdes, otros muy colorados, otros amarillos, con treinta pintas de diversa color: i pocos de ellos parecían a los que de otras partes se traen. Las Hutias, o Conejos eran pequeñitos, orejas, i cola de Raton, i el color gris; Probaron el Axí, Especia de los Indios; i las Batatas, que son Raices dulces: i los Gallipabos, que son mejores que Pabos, i Gallinas. Maravillaronse, que no huviese Trigo allá, sino que todos comiesen Pan de aquel Maiz. Lo que mas miraron, fue los Hombres, que traían Cercillos de Oro en las orejas, i en las narices, i que ni fuesen blancos, ni negros, ni loros, sino como tiriciados, o Mem-

*CAP. XVIII. Por qué se llaman Indias?*

Membrillos cochos. Los seis Indios se bautizaron, que los otros no llegaron a la Corte; i el Rei, la Reina, i el Principe Don Juan, su Hijo, fueron los Padrinos, por autorizar con sus Personas el Santo Bautismo de Christo, en aquellos primeros Christianos de las Indias, i Nuevo Mundo. Estuvieron los Reies muy atentos a la Relacion, que de palabra hizo Christoval Colon, i maravillandose de oír, que los Indios no tenían Vestidos, ni Letras, ni Moneda, ni Hierro, ni Trigo, ni Vino, ni Animal ninguno mayor que Perro, ni Navios grandes, sino Canoas, que son como Artesas, hechas de vn piegu. No pudieron sufrirle, quando oieron, que allá en aquellas Islas, i Tierras nuevas se comían aquellos Hombres a otros, i que todos eran Idolatras; i prometieron, si Dios les daba vida, de quitar aquella abominable inhumanidad, i desarragar la Idolatria en todas las Tierras de Indias, que a su mando viniesen: Voto de Christianísimos Reies, i cumplieron su palabra. Hicieron mucha honra a Christoval Colon, mandandole sentar delante de ellos, que fue gran favor, i a notar; ca es antigua costumbre de nuestra España, estar siempre en pie los Vasallos, i Criados delante el Rei, por acatamiento de la autoridad Real. Confirmaronle su Privilegio de la decena parte de los derechos Reales. Dieronle Título, i Oficio de Almirante de las Indias, i a Bartolomé Colon de Adelantado. Puso Christoval Colon al escuder del Escudo de Armas, que le concedieron, esta Letra:

*POR CASTILLA, Y POR LEON, NUEVO MUNDO DIO COLON.* De donde sospecho, que la Reina favoreció más que no el Rei el Descubrimiento de las Indias, i tambien porque no consentia pasar a ellas sino a Castellanos; i si algun Aragonés allá iba, era con su licencia, i expreso mandamiento. Muchos de los que havian acompañado a Colon en este Descubrimiento, pidieron Mercedes, mas los Reies no las hicieron a todos: i así el Marinero de Lepo se pasó a Berberia, i allá renegó la Fé; porque ni Colon le dió albricias, ni el Rei merced ninguna, por haver visto él, primero que otro de la Flota, lumbre en las Indias.

ANTES que mas adelante pasemos, quiero decir mi parecer, acerca de este Nombre Indias; porque algunos tienen creído, que se llamaron así, por ser los Hombres de estas nuevas Indias del color que los Indios Orientales. Mas pareceme, que difieren mucho en el color, i en las facciones. Es bien verdad, que de la India se dijeron las Indias. India, propriamente se dice aquella gran Provincia de Asia, donde Alexander Magno hizo Guerra, la qual tomó Nombre del Rio Indo, i se dividia de en muchos Reinos, i Provincias a él comarcanos. De esta gran India, que tambien nombran Oriental, salieron grandes Compañias de Hombres, i vinieron (según cuenta Herodoto) a poblar en la Etiopia, que está entre la Mar Bermeja, i el Nilo, i que agora posee el Preste Juan. Prevalecieron tanto allí, que mudó aquella Tierra sus antiguas Costumbres, i Apellido, en el que trajeron ellos, i así la Etiopia se llamó India; i por esto dijeron muchos, entre los quales son Aristoteles, i Seneca, que la India estaba cerca de la España. De la India, pues, del Preste Juan, donde ya contrataban Portugueses, se llamaron nuestras Indias, porque, o iba, o venia de allá la Caravela, que con tiempo forgoño sportó a ellas; i como el Piloto vido aquellas Tierras nuevas, llamólas Indias: i así las nombraba siempre Christoval Colon. Los que tienen por gran Cosmógrafo a Colon piensan, que las llamó Indias por la India Oriental, creyendo, que quando descubrió las Indias, iba buscando la Isla Cipango, que cae a par de la China, o Catayo; i que se movió a ir tras el Sol, por llegar mas allá, que contra él, aunque muchos creen, que no ai tal Isla. De qualquiera manera, en fin, que fue, ellas se llaman Indias.

*CAP. XIX. De la donacion que hizo el Papa a los Reies Catolicos de las Indias.*

LUEGO que los Reies Catolicos oieron a Christoval Colon, despacharon un Correo a Roma, con la Relacion de las Tierras nuevamente halladas,